

Arismendi y Rivas dialogan con Beethoven en el Concierto de la Orquesta Sinfónica Francisco de Miranda

Luis Ernesto Gómez
23/10/2024



Momentos del Concierto de la Orquesta Francisco de Miranda, 23 de octubre de 2024. Fernando Rivas en la batuta y el actor Carlos Arraiz en la narración interpretando *Escenas de una pasión según San Marcos* de Diana Arismendi

El pasado 23 de octubre de 2024 a las 5 p.m. se presentó la Orquesta Sinfónica Francisco de Miranda bajo la batuta del joven director y compositor de Upata, Fernando Rivas, exhibiendo un repertorio que comprendió la Sinfonía no. 2 de Ludwig Van Beethoven, y dos obras de compositores venezolanos del siglo XXI, las *Escenas de la Pasión según San Marcos* (2000) para narrador y orquesta, de Diana Arismendi y *El Valle de las Siete Colinas* (2024), poema sinfónico fruto de la mano del propio Rivas. Destaca la acertada variedad estética de este repertorio, una sinfonía temprana de Beethoven en conjunto con la obra de corte discursivo y religioso de Arismendi, cuya narración estuvo a cargo del actor Carlos Arraiz, y otra obra de corte identitaria, lírica con intenciones paisajísticas de Rivas [1].

El Centro de Acción Social por la Música estuvo pleno de actividades musicales ese día, por lo que el concierto coincidió con la realización del XXII Festival Latinoamericano de Música 2024, sin ser parte de él. Curiosamente, casi al mismo tiempo, en el otro recinto, la sala Fedora Alemán, se realizó el concierto *Energía Femenina*, en donde también se ejecutó otra obra de la compositora Diana Arismendi, la cual fue *¿Y Caracas?* (2023), para soprano sola, a cargo de Zaira Castro. Observamos gratamente que fue una jornada intensa en la difusión de la obra de la compositora, por la interpretación de dos obras en una misma tarde. Dicha esta introducción, pasemos revista a las obras escuchadas.

[1] El video de la Sinfonía no. 2 del concierto está disponible en: <https://shorturl.at/mAdSj>.

Sinfonía no. 2 en re mayor, Op.36 de Beethoven

El concierto comenzó con la imponente obra juvenil de Beethoven, finalizada a sus 32 años en 1802. A principios del siglo XIX, la Sinfonía a cuatro movimientos pasaría a ser un género muy respetado dentro de la composición instrumental, siendo antecedido por las prolíficas 104 Sinfonías de Haydn y las 41 Sinfonías de Mozart compuestas en apenas 24 años. Dicho género no era motivado por la rentabilidad. A decir de Bonds (2006: p.2):

“[A la Sinfonía] se la consideraba el más serio de todos los géneros en virtud del hecho de que evitaba el virtuosismo (a diferencia del concierto) y fomentaba el cultivo de texturas polifónicas a través de sus múltiples y diversas voces. Y la polifonía, por su propia naturaleza, planteaba mayores exigencias tanto a los compositores como a los oyentes que la textura homofónica más simple de una melodía y un acompañamiento subordinado. La sinfonía también exigía habilidad en la orquestación a través de un amplio espectro de instrumentos, a diferencia de la sonata o el cuarteto. No era un género que los compositores pudieran abordar a la ligera.”

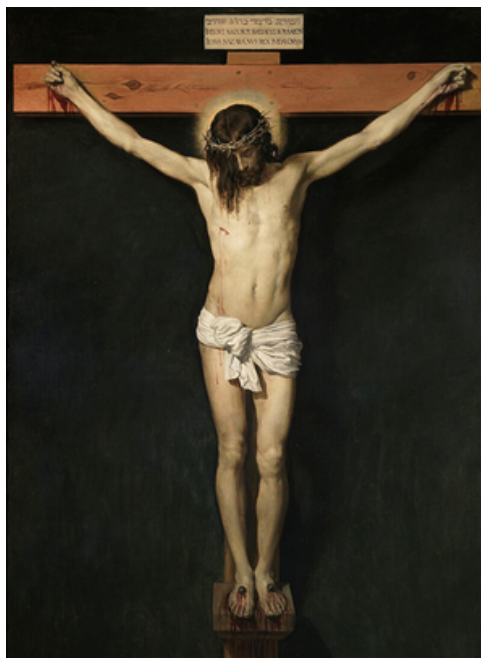
Hablar de una Sinfonía era sinónimo de una composición de largo aliento donde el compositor se daba a la tarea de mostrar las mejores cualidades. Así, la Sinfonía no. 2 en re mayor, Op. 36 de Beethoven muestra a un compositor ya sólido, que sigue la herencia clásica de las Sinfonías de Haydn y Mozart, pero tiene una profundidad de contenido que no se advierte en las obras de Haydn y que apenas se aprecia en algunas obras de Mozart. Representa el cierre de ese primer estilo clásico que vislumbra una nueva visión romántica que será palpable más adelante en su Sinfonía no. 3 “Heroica”. Brandt (1954: p.17) indica que *“de la primera a la segunda sinfonía, Beethoven ha dado un salto grande”*. La Segunda Sinfonía transmite una música llena de entusiasmo y ganas de vivir, alternando con despliegues de energía desbordante, sin dejar de lado momentos de hermoso lirismo como en el *Larghetto* que es el segundo movimiento. Belmonte et al (1983: p.39), describe la sinfonía *“con sus acentos ora tiernos, ora impetuosos”*. Berlioz en sus escritos de 1896 (1913: p.44-46) es bastante expresivo al indicar sus pareceres: *“en esta obra todo es noble, enérgico y majestuoso”*, pleno de *“energía viril”*.



Retrato de Beethoven, óleo sobre lienzo pintado en 1804, por Willibrord Joseph Mähler, con 34 años, dos años después de componer la Segunda Sinfonía. Wien Museum

Del segundo movimiento, Berlioz indica que *“es el delineamiento de una felicidad inocente apenas empañada por algunos acentos de melancolía que aparecen en raros intervalos”* y destaca el carácter lúdico de su tercero y cuatro movimientos, *Scherzo* y *Allegro final*.

En el concierto atestiguamos cómo un joven compositor de 32 años fue dirigido por un joven director de 22, más de 2 siglos después. De la mano de Rivas, la Orquesta Francisco de Miranda interpretó el Beethoven de forma luminosa. Los músicos respondieron a unas demandas de carácter y una elección de tempos rápidos que resultaron en una sonoridad enérgica, impulsando los momentos dramáticos en contraste con los instantes llenos de júbilo y energía, así como también resaltando la belleza lírica del segundo movimiento. La batuta de Rivas optó por la precisión en su gesto para lograr la presencia beethoveniana juvenil, impetuosa y explosiva, pero también capaz de un lirismo conmovedor.



Diego Velázquez, Cristo crucificado.

Escenas de la Pasión según San Marcos, de Diana Arismendi

El concierto incluyó como segunda pieza, las *Escenas de la Pasión según San Marcos* de Diana Arismendi[2], compuesta en el año 2000, estrenada en el XI Festival Latinoamericano de Música del mismo año y cuya grabación fue publicada en el disco *Señales en el cielo* (2007). La nota de programa del video de su interpretación de 2005 [3] en el Canal YouTube de Diana Arismendi indica que la obra está estructurada en dos movimientos breves, y busca “reflejar los momentos más intensos de la pasión de Jesucristo, sus dudas, sus temores, sus miedos tanto como los momentos de mayor fe y luminosidad”.

Esta obra forma parte de un *corpus* de obras de la compositora relacionadas con lo espiritual, lo místico y la fe católica, algunas de ellas, centradas en sus lecturas bíblicas llevadas a música, entre las que podemos nombrar a *Las Aguas Lustrales* (1993), su primer cuarteto de cuerdas; las *Lamentaciones* (2018), para ensamble de metales y percusión; los *Ejercicios Espirituales* (2005) para coro y orquesta; el *Concertino para piano y orquesta “Epiclesis del espíritu”* (2013) y su *Concierto para clarinete y orquesta “Afflatus”* (2009). De estas menciones, resultan sustanciales algunas palabras por la relación simbólica espiritual de Arismendi con sus propuestas musicales,

[2]. La partitura está publicada en Babel Scores, Francia. Disponible en: <https://shorturl.at/hAD4H>

[3]. Arismendi (2020). *Escenas de la Pasión según San Marcos, para narrador y orquesta*, 2000. Orquesta Sinfónica Simón Bolívar. Pedro Carrillo, Narrador. Alfredo Rugeles, director. Grabado en el Teatro Teresa Carreño el 20 de noviembre de 2005. Canal YouTube. Disponible en: <https://shorturl.at/bqsf0>

la epiclesis como la invocación del Espíritu Santo en la Santa Misa; la palabra *Afflatus*, usada en castellano como Aflato, cuyo significado lo indica la compositora como “el soplo divino”, habiendo otras acepciones, como el hálito, la inspiración literaria, el impulso poético. También podemos observar el simbolismo del cuarteto con “el rito funerario de purificación de las aguas lustrales”, una especie de agua consagrada, “presente en el Antiguo Testamento”.

Nos revela la compositora, que *Las escenas de la Pasión* fueron concebidas en un proceso de introspección intenso, paralelo a la superación de un momento personal difícil. Así, la energía de la obra nos vincula con el padecimiento en los últimos momentos de Jesús, haciéndonos partícipes de su tortura y aflicción; finalizando con la muerte, dejándonos una honda pesadumbre y las ganas de la ansiada resurrección. La obra es justamente una pasión de tipo oratórica, sin incluir coro, ni solistas; sino solo un narrador, proponiendo una música narrativa, que va de la contemplación al dramatismo máximo, para recitar el texto bíblico, lacónico y potente en la voz del narrador. El clímax del segundo movimiento, *Agonía en Getsemaní*, que demuestra la madurez creativa de la compositora, es cuando la orquesta se fragmenta en un momento tremendo en la acumulación de elementos musicales, los cuales acompañan las frases: “Padre todo es posible / ¡Aparta de mí ese cáliz! / pero que no sea lo que yo quiero / sino lo que quieras tú”.

Colocamos esta obra orgullosamente junto a otras del género temático de la pasión, desde Johann Sebastian Bach hasta Krzysztof Penderecki; pero con la ventaja de no requerir tanto artilugio coral, ni mucho tiempo de ejecución, sólo 11 minutos, siendo una pieza más sobria en recursos. Sugerimos que esta obra sea escuchada, al menos una vez al año, en fechas cercanas a la Semana Santa.



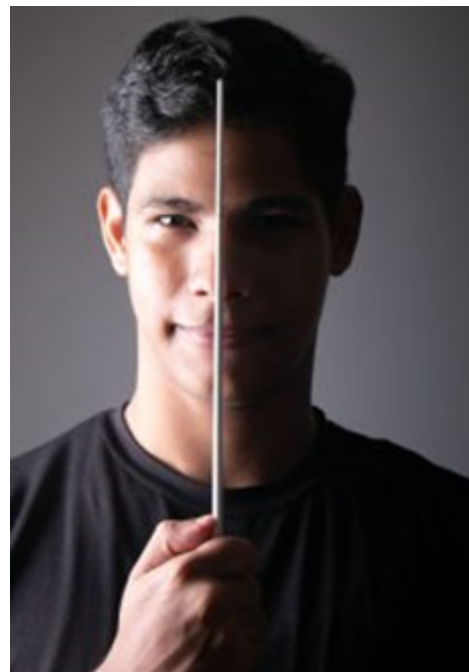
Momentos del Concierto de la Orquesta Francisco de Miranda, 23 de octubre de 2024. La compositora Diana Arismendi recibe los aplausos al final de la interpretación de su obra *Escenas de la Pasión según San Marcos*.

Poema sinfónico, El Valle de las 7 Colinas

El Poema sinfónico *El Valle de las 7 Colinas*, compuesto por Fernando Rivas, fue encargado para celebrar el aniversario del Centro Académico de Upata, Estado Bolívar. La obra fue escuchada por primera vez el 19 de abril en el marco de las celebraciones “upatenses” (Prensa Fundamusical Bolívar, 20 octubre, 2024). Esta pieza resultó ganadora con el 1st Prize de Composición (Categoría H) en la BACH International Music Competition, apreciable en los resultados del 15 de octubre [4].

El 25 de octubre, Caracas pudo atestiguar una nueva interpretación de esta obra desde la batuta del propio compositor. La pieza busca recrear episodios significativos del núcleo que lo vio crecer y al que pertenece como músico fundador desde 2009. “[El Prof. Francisco Ces] me anima a componer una pieza en conmemoración a Upata para celebrar la nueva sede. Todo el recorrido desde la fundación del núcleo hasta ahorita, todo lo que hemos pasado, que sea una inspiración para los nuevos chamos que vienen. Con todo eso, se me ocurrieron varias cosas, primero, las emociones que debía generar la obra, es una obra que debía finalizar muy alegre, tiene que transmitir juventud, tiene que ser juvenil, tener complejidad, también mucha seriedad, tanto musical como conceptual... poco a poco, la obra fue creciendo y decidí dividirla en tres partes. Como la obra no tenía título aún, [el Prof. Ces] me sugiere colocarle “Upata, el valle de siete colinas”, en efecto, el valle de las siete colinas es uno de los nombres poco conocidos de Upata”, nos indica Rivas.

La obra está estructurada como un poema sinfónico con tres movimientos sin separación. Rivas hace un homenaje al repertorio del nacionalismo, por lo que incluye citas con giros melódicos de *La Cantata Criolla* de Antonio Estévez, y otros guiños más sutiles de la *Suite Margariteña* y *La Ciudad de los techos rojos* de Inocente Carreño. También incluyó una cita del tema principal de Quinta Sinfonía de Chaikovski, que es un símbolo: “en nuestra generación en la orquesta juvenil de Upata le tomamos mucho cariño a este tema y fue una de nuestras sinfonías favoritas en ese momento”, nos menciona Rivas.



Fernando Rivas es violinista, director de orquesta y compositor, con 4 premios.

El primer movimiento usa constantemente fanfarrias solemnes empleando el tema de la *Cantata Criolla* alternando con maderas, que va variando asiduamente, acompañado por distintas texturas rítmicas, que brindan una atmósfera un tanto dantesca. Más adelante, alterna con el tema de la Quinta Sinfonía de Chaikovski, todos estos elementos “de tanto variar empieza a cobrar una personalidad propia en el movimiento”. El segundo movimiento, airoso, es una página lírica que refleja un momento de calma, tal como lo expresa el compositor: “pensado como algo que transmite la paz de Upata, toda esa humedad, todo ese clima precioso, las caídas de agua, ya como un momento muy íntimo emocional, refleja lo que sentía en mi casa, en Upata cuando estaba en las noches componiendo las primeras piezas, que eran los sonidos de los grillos, de la lluvia, el olor a tierra mojada. Todas esas cosas quise relacionarlas hasta un clímax intenso”.

El tercer movimiento, retoma el escenario infernal del primer movimiento con el tema de la *Cantata Criolla*, pero añadiendo el ritmo de una danza yekuana. Los yekuana, “ubicados en las confluencias del Río Orinoco, en el Estado Bolívar, celebran con un ritmo específico y unos llamados con unos cuernos, por eso es que, por ejemplo, el timpanista tenía su caracola, y se incluyeron dos cuernos en la parte externa para potenciar ese grito de los cuernos, a manera de asemejarlo a la danza de los yekuana y, también, ya en el montaje se añadieron los gritos de la percusión, a semejanza de *La Noche de los Mayas de Silvestre Revueltas*; y el tema principal de la danza, musicalmente hablando, no es más que una variación más de uno de los temas del primer movimiento”.

[4]. Disponible en: <https://bach-competition.com/results/>



Fragmento de la partitura de Rivas, tallado en madera, en la instalación "Sinfonía de la esperanza" de Dilcia Martínez de Habib.

Este poema sinfónico está muy bien estructurado en sus ideas temáticas, así como también en sus despliegues energéticos, además una orquestación muy cuidada, por lo que se refleja el resultado de una mezcla de intenso estudio del repertorio y la intuición en la labor compositiva.

Rivas nos menciona la existencia de la instalación "Sinfonía de la esperanza" de Dilcia Martínez de Habib, que fue inaugurada en el núcleo de Uputa, Estado Bolívar, el nueve de febrero de 2024. Tallado en madera está un fragmento de la partitura de la obra *El Valle de las Siete Colinas* (2024), así la obra está ensamblada con piezas de instrumentos que en su momento brillaron en diferentes conciertos. "Fue muy lindo para mí, la sorpresa que me dieron el día de la celebración cuando hice la entrega simbólica de la partitura, hay una obra de arte en la que está incluida, tallada en madera, parte de la primera página del score de la partitura. Es bonito saber que queda una marca", indica Rivas. Esta instalación resulta cabalmente digna de un estudio más pormenorizado en la relación entre música y artes plásticas.●



Instalación "Sinfonía de la esperanza" de Dilcia Martínez de Habib. Núcleo de Uputa, Estado Bolívar, 09 de febrero de 2024.





Diana Arismendi. Sobre la nueva interpretación de la pieza *Escenas de la Pasión* menciona estar “encantadísima porque hacía tiempo que no se hacía esta obra. Ha tenido muy buena vida. Se ha hecho bastante, se hizo en El Salvador, en Costa Rica, en Cuba, en Brasil, en Coro, en Puerto Rico que la dirigió Alfredo. Le ha ido bien a la obra, pero hacía quizás unos diez años que no se hacía, o un poco menos. Creo que en Cuba fue donde más recientemente se hizo. Ahora, en manos de un director tan joven, como Fernando Rivas, pues uno se siente así como que ya está entregando el testigo a la generación de relevo. Ya pensando en que cuando uno no esté no se olviden de la música, porque mira que pasa y da dolor no oír con frecuencia toda la música de los que nos preceden a nosotros”.

“Fue muy grato también el hecho de que lo haya hecho una joven orquesta y Carlos Arraiz, el actor, estuvo muy bien, así que estoy muy contenta, y que exista esa flexibilidad para que estas orquestas regionales, que están en ascenso, se enfrenten a nuestra música”, nos comparte Arismendi ●



Fernando Rivas. Sobre su experiencia como director del concierto: “Dirigir la Orquesta Sinfónica Francisco de Miranda fue maravilloso. Es una orquesta llena de energía, una vibra juvenil apasionada, un entusiasmo bastante particular. Presentamos un repertorio muy variado. Empezamos con la Sinfonía no 2 de Beethoven, que es una sinfonía muy formativa, excelente, muy poco escuchada, y también muy difícil”.

Rivas destaca el aspecto formativo de interpretar la música contemporánea venezolana y lo expresa como una acción de crecimiento: “Por otro lado, parto de la premisa de que las orquestas también deben crecer con música contemporánea porque, la música contemporánea, sobre todo la venezolana, también resulta bastante formativa. Hay muchas cosas que le hacen bien a la orquesta y que amoldan el sonido; las orquestas venezolanas tienen que amoldar su sonido tal como las orquestas alemanas suenan a las sinfonías alemanas, las orquestas rusas suenan a los compositores rusos, y también es una manera de que los venezolanos tengamos nuestro propio sello como intérpretes. Entonces, también es formarles un sonido a través de nuestra música. La idea es seguir haciendo música de compositores venezolanos, música de alto nivel y también, realizarla al más alto nivel”.

Referencias

- Arismendi, D. (06/11/2024). *Conversación sobre la obra Escenas de la Pasión según San Marcos*. [Comunicación personal con Luis Ernesto Gómez]
- Arismendi, D. (2000). *Escenas de la Pasión según San Marcos* Diana Arismendi. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=eUdWCTVOuWU>
- Berlioz, Hector (1913). *A critical study of Beethoven's Symphonies*. Translated from the french by Edwin Evans. London: WM. Reeves.
- Belmonte et al (1983). *Beethoven*. Madrid, España: Editorial Debate / Itaca.
- Bonds, Mark Evan (2006). *Music as Thought. Listening to the Symphony in the age of Beethoven*. Princeton University Press
- Brandt, Carlos. (1954). *Beethoven. Su vida, su obra y el sentido de su música*. Caracas: Tip Vargas.
- Rivas, F. (24/10/2024). *Conversación sobre la obra El Valle de las Siete Colinas*. [Comunicación personal con Luis Ernesto Gómez]